

CONFIANZA POLÍTICA EN ECUADOR 2008 y 2016: ¿ECONOMÍA O DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL?

Andrea Bustos Fraga

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Sede Ecuador

Ana María Llumiquinga Vilatuña

Pontificia Universidad Católica de Chile

Trabajo preparado para su presentación en el XI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política y la Asociación Chilena de Ciencia Política, Santiago, Chile, 21, 22 y 23 de julio 2022

RESUMEN:

Este trabajo analiza los factores explicativos de la confianza institucional hacia la Asamblea Nacional y los partidos políticos ecuatorianos durante el mandato del ex presidente Rafael Correa. A su vez, indaga sobre el impacto de la asociación cívica en la confianza institucional. Los casos de estudio son Ecuador en el año 2008 y 2016. Esta selección resulta pertinente sobre todo si se consideran los cambios en el diseño institucional y en el ejercicio del poder que se llevaron a cabo durante los años seleccionados (Meléndez 2017). Se asume que en escenarios políticos con líderes carismáticos y populistas la confianza institucional está más ligada al desempeño del presidente que a la percepción de la situación económica. Por otra parte, se considera que un mayor grado de asociación cívica de los ciudadanos también genera una mayor confianza institucional (Putnam, Leonardi y Nanetti 1993). Para realizar el análisis se utilizaron los datos de la encuesta para Ecuador del año 2008 y 2016 del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), de la Universidad de Vanderbilt.

Palabras clave: Confianza política, Poder Legislativo, Partidos políticos.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación es indagar si al inicio y final del período de gobierno del ex presidente Correa ¿la confianza institucional hacia la Asamblea Nacional y los partidos políticos se explica por la percepción de la situación económica o por la evaluación del desempeño presidencial? Adicionalmente, se pretende analizar si ¿la asociación cívica de los ciudadanos también explica dicha confianza, exclusivamente, hacia el final del Correísmo? Los casos de estudio son Ecuador en 2008 y en 2016. Esta selección resulta pertinente sobre todo si se consideran los cambios en el diseño institucional y en el ejercicio del poder que se llevaron a cabo durante los años seleccionados (Meléndez 2017). Con este contexto en mente se asume que, en escenarios políticos con líderes carismáticos y populistas, la confianza institucional está más ligada al desempeño del presidente que a la percepción de la situación económica. Por otra parte, se considera que un mayor grado de asociación cívica de los ciudadanos también genera una mayor confianza institucional (Putnam, Leonardi y Nanetti 1993).

Para realizar los análisis se utilizaron los datos de la encuesta, para Ecuador del año 2008 y 2016, del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), de la Universidad de Vanderbilt. Aunque la confianza institucional es una dimensión subjetiva de la política, esta es un elemento central para las democracias, pues cuando los ciudadanos confían en sus instituciones se producen beneficios para ellos y para las instituciones confiadas (Citrin y Muste 1999). Zygmunt Bauman y Carlo Bordoni (2016) dan cuenta de la importancia de este estudio: “La crisis de la democracia, es el colapso de la confianza. La creencia de que los líderes no solo son corruptos o estúpidos, sino que son incapaces. La política tiene las manos cortadas. La gente ya no cree en el sistema democrático porque no cumple sus promesas”.

REVISIÓN DE LA LITERATURA ESPECIALIZADA

La confianza política representa una evaluación de la relación existente entre los individuos (los que confían o no) y un objeto determinado del sistema político (en los que se confía o no) (Hardin 2002). Respecto a las instituciones políticas, la confianza hacia ellas estará basada en la creencia de que éstas actuarán siempre de forma justa, igualitaria y correcta ante los ciudadanos, y que evitarán aquellas acciones que puedan perjudicar a éstos o al país (Montero, Zmerli y Newton 2008). La literatura sobre los factores explicativos de la confianza individual en las instituciones se divide en dos grandes escuelas. Por un lado, está la escuela de “tradicción culturalista”. Su argumento central es que la confianza política es el resultado de un proceso de socialización que tiende a perdurar en el tiempo y está muy unida a los niveles de modernización económica, social y cultural (Almond y Verba 1965, Pharr y Putnam 2000, Mishler y Rose 2001, Both y Seligson 2009).

Por otro lado, está la escuela “racional-cultural”, cuya tesis plantea que la falta de confianza política en las democracias representativas se debe a que no se cumplen las expectativas que los ciudadanos tenían respecto al funcionamiento de las instituciones y sus resultados políticos y económicos (Norris 1999, Meer y Dekker 2011, Norris 2011). Estas evaluaciones causantes del deterioro de la confianza individual, pueden estar fundamentadas en dos tipos de razonamientos. El primero está más relacionado con el diseño y funcionamiento institucional y sus resultados políticos. Los estudios sobre el diseño institucional destacan el papel del sistema electoral, el grado de desarrollo de los derechos civiles y libertades y la fragmentación del sistema de partidos (Criado y Herreros 2007, Ross y Escobar-Lemmon 2011). Relacionado con el argumento de atribución de responsabilidades y sus resultados, algunos de los principales factores abordados en la literatura son el grado de corrupción y el desempeño gubernamental (Torcal y Montero 2006).

El segundo grupo de explicaciones son más instrumentales y unen directamente la confianza política a los resultados económicos del sistema. Según Bargsted y Torcal (2015a), este supuesto esconde dos aspectos relevantes. Primero, la mayoría de la evidencia empírica respecto a esta relación se sustenta en la evaluación sociotrópica de la situación económica por parte del entrevistado y no deja de estar exenta de un filtro partidista. Segundo, estas valoraciones serían en parte reflejo del juego político y partidista. Por ende, podrían reflejar una cierta politización de la confianza política. Asimismo, es preciso mencionar los estudios de naturaleza “psicológica social” que pretenden explicar la confianza institucional a partir de variables como la confianza interpersonal, el interés en la política y la satisfacción con la vida; se encuentra también un grupo de explicaciones de orden “social cultural” relacionadas con la capacidad de los individuos de participar voluntariamente en la comunidad a fin de construir una cultura cooperativa (Corbacho, Philipp y Ruiz 2015, Bargsted, Castillo y Somma 2017, Newton y Norris 2000).

ECUADOR: ENTRE LA DESCONFIANZA Y LA SOMBRA DEL PODER

El país andino ostenta una gran riqueza natural, cultural y social, sin embargo, esto no ha logrado traducirse en una estabilidad política duradera. Desde la conquista Española, las guerras de independencia, las políticas neoliberales del Consenso de Washington, el salvataje bancario. etc., la población ecuatoriana ha atravesado episodios en los que la confianza institucional se ha visto cuestionada lo que ha dado lugar a un sistema político erosionado. Ecuador consolidó su democracia en la década de 1980, pero continuó presentando bajos índices de calidad democrática y dificultades para desarrollar marcos mínimos de gobernabilidad. Por años se creía que la razón de dicha inestabilidad se debía a la debilidad del diseño institucional y al comportamiento de los actores predominantes en la arena política, pues el país era representado por gobernantes débiles y minoritarios en el legislativo (Mejía Acosta 2006).

Desde 1996 se generó en el país una especie de círculo perverso de política, pues durante, aproximadamente, la década siguiente la nación no logró generar los acuerdos necesarios para establecer nuevos hitos fundadores de la República y ningún presidente pudo cumplir el periodo de cuatro años establecido para su gestión. Los tres presidentes elegidos en las urnas en 1996 (Abdalá Bucaram), 1998 (Mahuad) y 2002 (Gutiérrez) fueron derrocados por medio de procedimientos inconstitucionales en 1997, 2000 y 2005, respectivamente. En este escenario de inestabilidad política y ruptura del régimen democrático se arribó a las elecciones generales del año 2006. Rafael Correa, tras una fuerte campaña con los movimientos sociales e indígenas, cristalizó los pactos políticos a través del *Movimiento País*, y finalmente resultó electo presidente en enero de 2007, con ésta figura como primer mandatario se inaugurará una nueva etapa en la historia política del Ecuador (De la Torre 2012, Pachano 2012).

Así, en el país surgió una nueva identidad política, el *Correísmo*, el cual, en sus inicios, logró asentar las bases para transitar de un Estado aparente hacia un Estado democrático e integral, y además alteró las relaciones de poder, en términos fácticos, pero también en el imaginario y en lo simbólico (Serrano y Jiménez 2013). Por otro lado, el *Correísmo* mediante la Constitución de Montecristi también logró institucionalizar la “Revolución Ciudadana”, afianzar su poder, y controlar a los otros poderes del Estado (De la Torre 2012). Es preciso contextualizar también que América Latina se caracteriza por ser una región con bajos niveles de confianza en las instituciones centrales de la democracia representativa, como son los Partidos y el Parlamento y aunque los niveles de confianza en el gobierno resultan en ciertos momentos más elevados, son más volátiles (Del Tronco 2013). Por tanto, resulta interesante valorar la confianza institucional tanto en los Partidos como en la Asamblea Nacional dentro de un período en el que la figura presidencial es preponderante.

HIPÓTESIS Y VARIABLES INDEPENDIENTES

A partir de la revisión de la literatura especializada se formulan diversas hipótesis. De cara a responder la primera interrogante, las principales hipótesis que se plantean están relacionadas con las explicaciones de carácter racional- cultural y tienen que ver con la evaluación de la economía y la aprobación del desempeño presidencial. El argumento central de estas variables es que la falta de confianza de los ciudadanos puede ser causada por los largos periodos de expectativas frustradas, que son producto de la percepción individual de un funcionamiento gubernamental fallido y de un mal desempeño económico (Anderson 2009, Ross y Escobar-Lemmon 2011, Hagopian y Mainwaring 2005, Bargsted et al 2017).

Por ende, (H1) a medida que la evaluación del estado de la economía personal y del país empeora, la gente confía menos en la Asamblea Nacional y en los partidos políticos. Asimismo, (H2) una evaluación desfavorable al trabajo del presidente tenderá también a reducir la confianza política

en estas instituciones. Los datos utilizados para esta investigación provienen de las Encuestas para el año 2008 y 2016 realizadas a los ciudadanos ecuatorianos, llevadas a cabo por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP 2020) de la Universidad de Vanderbilt, iniciado hace más de dos décadas por Mitchell A. Seligson y dirigido por Elizabeth J. Zechmeister. La variable dependiente de nuestra investigación es la confianza política en la Asamblea Nacional y en los partidos políticos. Esta variable se midió a través de la siguiente pregunta de LAPOP 2008 y 2016:

“En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del uno al siete, en la cual 1 es la grada más baja y significa NADA y el 7 es la grada más alta y significa MUCHO.

B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Nacional?

B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?”

En esta investigación se propone un modelo logit ordenado que se ajusta mejor cuando las variables dependientes son de naturaleza categórica ordenada, como este caso en el que la variable confianza institucional se mide en una escala de 1 (Nada) a 7 (Mucho). Para corroborar la primera hipótesis, la *percepción de la economía personal y evaluación de la economía nacional* sirven de variables explicativas. Ambas toman valores de 1 (mejor), 2 (Igual) y 3 (Peor). Si se apoya la hipótesis, estas variables deberían tener un impacto negativo en la probabilidad de confiar en todas estas instituciones. En la segunda hipótesis nuestra variable explicativa es *la aprobación del trabajo del presidente* y toma valores de 1 (Muy bueno) a 5 (Muy Mala). Si la hipótesis es correcta, esta variable debería ostentar un impacto negativo en la probabilidad de confiar.

También se consideran otros factores sociodemográficos. Primero, debido a las desigualdades de género latentes en América Latina y, especialmente, en Ecuador, es posible que exista diferencias de género en la confianza institucional. Diversos estudios sobre confianza política en países de Europa del Este corroboran que el género es un factor importante tanto para la confianza en las instituciones como para la satisfacción con el funcionamiento de la democracia (Kucel 2004). Para género se crea una variable ficticia llamada “*Mujer*” donde 1 indica mujeres y 0 indica hombres Otra posible explicación es la *edad* y esta opera como variable continua. Se espera que cuanto mayor sea el encuestado es más probable que confíe en estas instituciones (Abrajano y Álvarez 2010).

Asimismo, se considera como factor determinante el nivel educativo, pues la literatura plantea que los individuos con mayores recursos (humanos y económicos) son más proclives a tener actitudes favorables hacia el sistema democrático (Anduiza y Bosch 2009). La variable educación se categorizó en “*Ninguno*”, “*Primaria*”, “*Secundaria*” (categoría de referencia) y “*Universidad*”. Se espera un signo positivo entre la categoría superior y negativo en las inferiores. Por último, se ha considerado a las variables de *eficacia externa y protección de derechos básicos*. En particular, la *eficacia externa* es un factor esencial, pues se basa en la expectativa de que las autoridades serán capaces de responder eficientemente a las demandas de los ciudadanos (Montero, Gunther y Torcal 1998). Esta variable es medida en una escala de 1 (Muy en desacuerdo) a 7 (Muy de acuerdo). Igualmente, la variable *protección de derechos* es medida en una escala de 1 (Nada) a 7 (Mucho). En ambas se espera un signo positivo.

Al mismo tiempo, se analiza la influencia de la ubicación ideológica del entrevistado. Según Anduiza y Bosh (2009) “los valores políticos son el principal instrumento mental que utilizan los ciudadanos al procesar la información política que interceptan”. En este sentido, la ubicación *ideológica* ostenta gran relevancia pues es un dispositivo heurístico para evaluar el proceso político y sus resultados (Carreras y Castañeda-Angarita 2013, Bargsted et al 2017). Esta variable toma valores de 1 (Extrema izquierda) a 10 (Extrema derecha). Se espera un signo

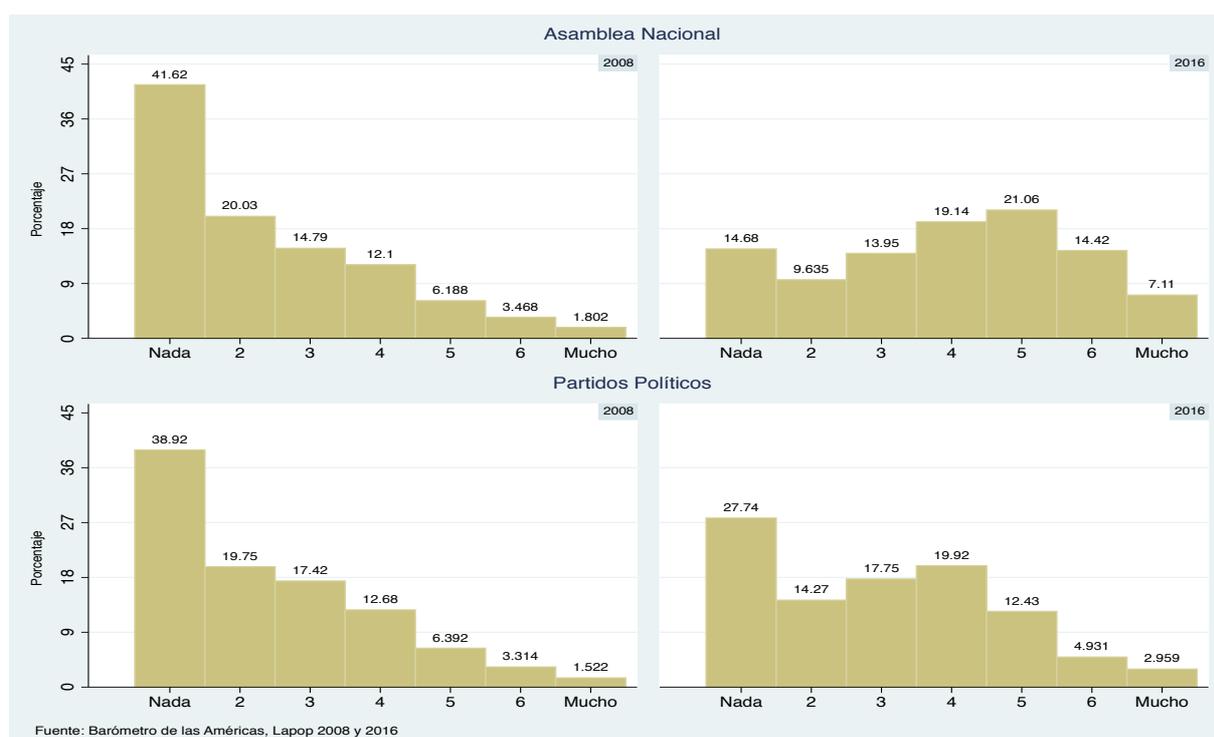
negativo, pues al estar bajo un gobierno de izquierda, los individuos que se posicionan más hacia la derecha del espectro ideológico, al no ver reflejadas sus preferencias en la política gubernamental tendrán menor probabilidad de confiar en las instituciones políticas.

Finalmente, para responder a la segunda interrogante se realiza otro modelo logit ordenado, exclusivamente, para el año 2016. Siguiendo la tesis de Putnam et al. (1993) quienes aseveran que la asociación cívica y la participación ciudadana generan espacios de interacción social que promueven la comunicación y por ende, el desarrollo de confianza por las “redes de compromiso cívico”. Las variables de *asistencia a reuniones de alguna organización política*, *asistencia a reuniones de padres de familia* y *asistencia a reuniones de una organización religiosa* son las variables explicativas que se proponen. Estas variables toman valores de 1 (Nunca) a 3 (Una vez a la semana) de acuerdo con la frecuencia de asistencia a reuniones en cada núcleo. Se esperan valores positivos en todas las variables para corroborar que aquellos con mayor asociación cívica tienen mayor probabilidad de confiar en ambas instituciones.

RESULTADOS

La figura 1 presenta datos interesantes. En el año 2008 se observa que más del 50% de los entrevistados se ubican en las categorías más bajas de confianza hacia el órgano legislativo y los partidos políticos. Ambas instituciones tienen una curva de asimetría positiva y leptocúrtica, esto se justifica debido a la crisis de representación e inestabilidad política que el país vivió. Mientras que en 2016 el panorama es diferente. Para la Asamblea Nacional se observa una curva de asimetría negativa y leptocúrtica. Mientras que para los Partidos políticos se ve una curva de asimetría positiva y leptocúrtica, aquí destacan las categorías más bajas de confianza en los partidos políticos donde se concentra el 42% de los entrevistados. En comparación, estos datos parecen indicar que el Correísmo marcó la diferencia en la distribución y naturaleza de la confianza institucional, ya que para las instituciones de 2016 la varianza es mucho mayor respecto a 2008, esencialmente, para el órgano legislativo.

Figura 1. Confianza Institucional, Asamblea Nacional y Partidos Políticos (Ecuador 2008 y 2016)



En la Tabla 1 se presentan ciertos hallazgos iniciales tendientes a probar nuestras afirmaciones. Algo que llama la atención es que a peor percepción de la economía personal no existe una menor confianza en la Asamblea Nacional para el año 2008. En cambio, para las demás variables si se observa que a peor percepción de la economía personal y nacional; y una muy mala evaluación de presidente, se genera menor confianza institucional en ambos años de estudio. Un examen más detallado de las variables de interés lo encontramos en las siguientes figuras.

Tabla 1. Confianza Institucional, por variables de independientes de interés

Variables	Año 2008		Año 2016	
	Asamblea Nacional	Partidos Políticos	Asamblea Nacional	Partidos Políticos
Percepción de la Economía Personal				
<i>Mejor</i>	2.5 (609)	2.6 (617)	4.6 (188)	3.5 (189)
<i>Igual</i>	2.3 (1472)	2.4 (1477)	4.2 (537)	3.2 (539)
<i>Peor</i>	2.4 (815)	2.3 (815)	3.6 (767)	2.8 (781)
<i>Total</i>	2.4 (2896)	2.4 (2909)	3.9 (1492)	3.0 (1509)
Percepción de la Economía del País				
<i>Mejor</i>	2.6 (542)	2.8 (543)	4.9 (179)	3.7 (180)
<i>Igual</i>	2.4 (1295)	2.5 (1301)	4.3 (358)	3.2 (361)
<i>Peor</i>	2.3 (1058)	2.2 (1066)	3.6 (940)	2.8 (950)
<i>Total</i>	2.4 (2895)	2.4 (2910)	3.9 (1477)	3.0 (1491)
Evaluación del trabajo del Presidente				
<i>Muy Bueno</i>	2.2 (322)	2.6 (321)	4.9 (224)	3.6 (225)
<i>Bueno</i>	2.4 (1179)	2.6 (1185)	4.3 (602)	3.2 (609)
<i>Ni bueno/ni malo</i>	2.4 (1090)	2.4 (1091)	3.6 (464)	2.8 (471)
<i>Malo</i>	2.1 (267)	2.0 (273)	2.8 (134)	2.5 (135)
<i>Muy Malo</i>	2.5 (55)	2.3 (59)	2.1 (68)	1.9 (67)
<i>Total</i>	2.4 (2913)	2.4 (2929)	3.9 (1492)	3.0 (1507)

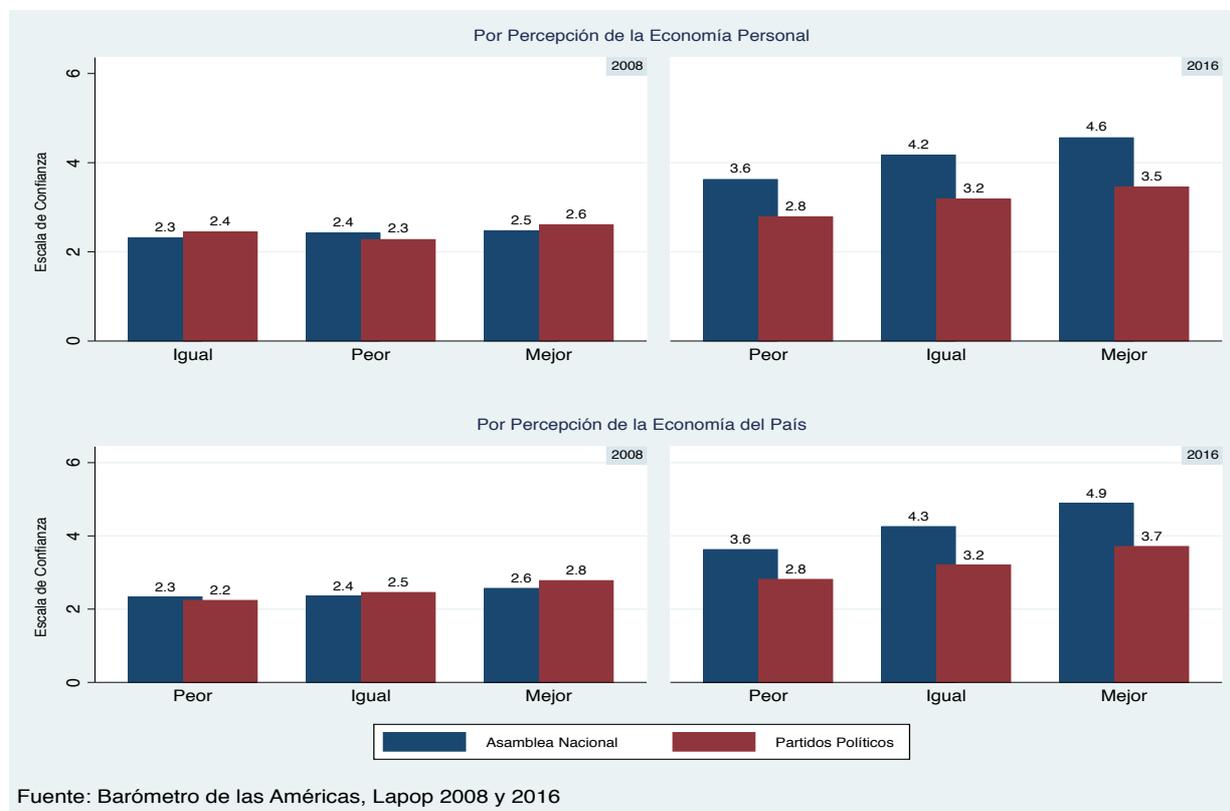
Nota: Los valores de las celdas muestran los promedios del nivel de confianza en una escala de 1(nada) a 7(mucha); número de observaciones entre paréntesis. Fuente.

Elaboración propia, con datos de LAPOP 2008 y 2016

Para describir el promedio de las percepciones sobre la economía personal y del país, la figura 2 presenta los datos sobre estas variables para los dos años de estudio. Para el año 2008, los datos no proporcionan un sustento para nuestra primera hipótesis respecto a la percepción de la economía personal con relación a la confianza en la Asamblea Nacional, ya que la categoría “Igual” es la que ostenta el promedio de confianza más bajo (2.3). Mientras que con los partidos políticos si se sustenta la hipótesis, pues la categoría “Peor” es la que tiene el promedio de confianza más bajo (2.3). En cuanto a la variable percepción de la economía nacional nuestra

hipótesis si se sostiene, aunque se observa una ligera variación entre los promedios de las categorías, mientras peor es la percepción de la economía nacional, menor es la confianza en ambas instituciones (2.3 para la Asamblea Nacional y 2.2 para los Partidos).

Figura 2. Confianza Institucional, por indicadores económicos (Ecuador 2008 y 2016)



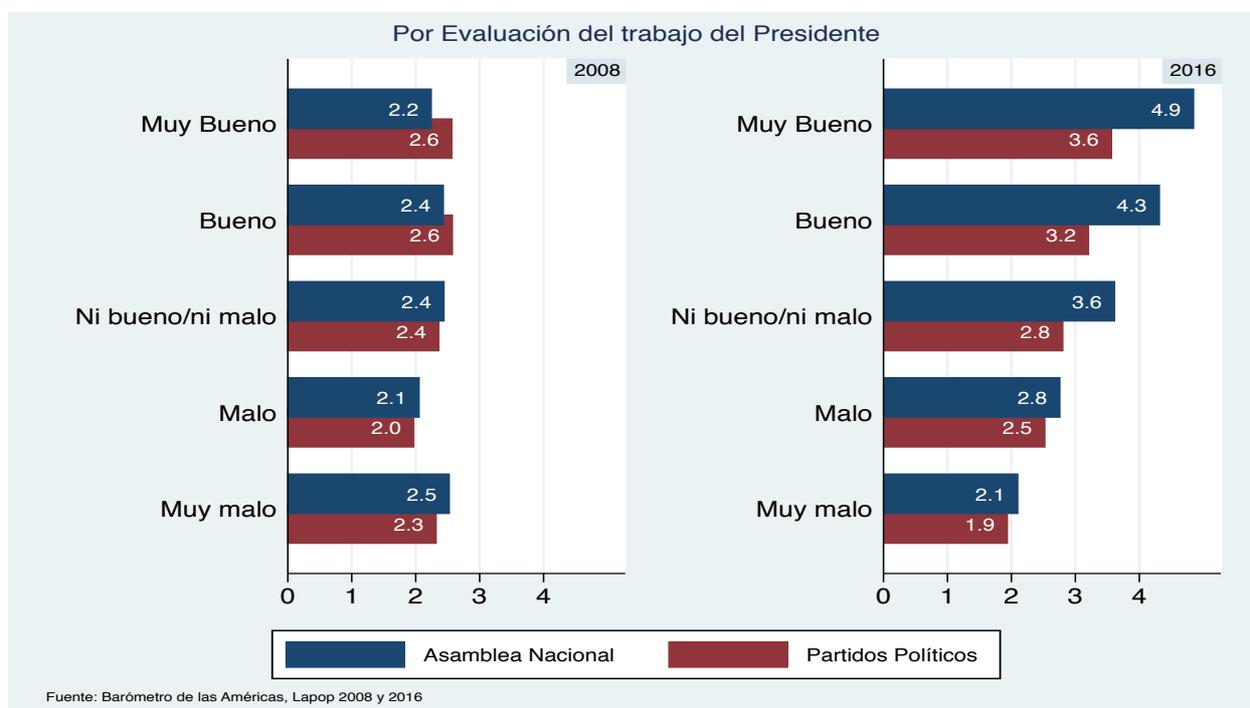
Fuente: Barómetro de las Américas, Lapop 2008 y 2016

Para el año 2016, los datos proporcionan un soporte inicial para la primera hipótesis: los encuestados en la categoría de “Peor” percepción de la economía personal y nacional tienen el promedio más bajo de confianza en ambas instituciones, además, su media ni siquiera supera a la media total de cada variable (Tabla 1). Mientras que la categoría de “Mejor” tiene el promedio más alto de confianza en las instituciones y supera la media total. Por otra parte, la figura 3 revela que nuestra segunda hipótesis no se sustenta para el año 2008 en ambas instituciones, pues los promedios en cada categoría no revelan que, a peor evaluación del desempeño presidencial, exista un menor promedio de confianza en estas instituciones. De hecho, la categoría “Malo” es en la que se concentra el promedio más bajo de confianza para las dos instituciones. En cambio, para el año 2016 los datos si brindan un soporte inicial para nuestra hipótesis, pues se observa que la categoría de “Muy mala” evaluación del desempeño presidencial ostenta el promedio más bajo de confianza institucional (2.1 para la Asamblea y 1.9 para los partidos políticos) y ni siquiera supera la media total (Tabla 1, Figura 3).

Estos primeros hallazgos se sustentan con los resultados del estadístico X^2 (Chi) correspondiente. Este solamente no es estadísticamente significativo en el análisis bivariable entre percepción de la economía personal con relación a la confianza en la Asamblea Nacional en el año 2008. Para el resto del análisis bivariados el X^2 (Chi) si es estadísticamente significativo. Por ende, se rechaza la hipótesis nula de que no hay asociación entre estas variables. Los resultados de estas asociaciones binarias dan evidencia inicial hacia las hipótesis planteadas. Para conferir mayor validez estadística a estos hallazgos preliminares sobre la relación entre percepciones de la

economía (personal y nacional) y la evaluación del desempeño presidencial, se estima un modelo logit ordenado para cada año de análisis.

Figura 3. Confianza Institucional, por evaluación del trabajo del Presidente (Ecuador 2008 y 2016)



La Tabla 2 presenta las estimaciones del modelo. Para el año 2008, a pesar de la intuición que surgió de las estadísticas descriptivas en la Tabla 1, las estimaciones revelan que de los dos indicadores económicos solamente la *percepción de la economía del país* es relevante para los partidos políticos. El coeficiente de esta variable es negativo y estadísticamente significativo a un $p < 0.001$. Este coeficiente se encuadra en la dirección esperada, por lo tanto es menos probable que un ciudadano que considera que la economía del país es peor que hace doce meses, confíe en los partidos políticos. En cambio para 2016, solamente el estimador de la variable *percepción de la economía nacional* en relación a la confianza en la Asamblea Nacional tiene importancia, pues es el único coeficiente estadísticamente significativo a un $p < 0.05$ y con el signo esperado.

Estos hallazgos resultan interesantes, pues dejan constancia que en ambos años de estudio los ciudadanos no juzgan la marcha de la economía por su situación personal, sino que frecuentemente dan mayor importancia a la situación económica global, la cual al estar sujeta al juego político y partidista, según Bargsted y Torcal (2015b), podrían reflejar una cierta politización de la confianza institucional. Por otra parte, solamente se confirma la relación causal entre *la evaluación del trabajo del presidente* y la confianza en la Asamblea Nacional (H2) para el año 2016. El coeficiente de esta variable se encuentra en la dirección esperada, es negativo y estadísticamente significativo a un $p < 0.001$. Por lo tanto, es menos probable que un ciudadano que considera que el trabajo del presidente es muy malo confíe en la Asamblea Nacional en el año 2016.

Tabla 2. Estimación Logit ordenado: Confianza Institucional, Ecuador 2008 y 2016

Nota: (a) la categoría base es Secundaria. * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001.

Variables Independientes	Inicio Correismo (2008)		Final Correismo (2016)	
	Asamblea Nacional	Partidos Políticos	Asamblea Nacional	Partidos Políticos
	Est.Cof	Est.Cof	Est.Cof	Est.Cof
Mujer	0.17 (0.09)	0.19 (0.09)*	0.01 (0.10)	0.24 (0.10)*
Edad	-0.01(0.00)***	-0.01 (0.00)*	-0.01 (0.00)**	-0.02(0.00)***
Educación				
Ninguno	-0.03 (0.54)	0.86 (0.48)	0.83 (0.83)	0.27 (0.66)
Primaria	0.19 (0.11)	0.11 (0.11)	-0.01 (0.15)	-0.05 (0.15)
Universidad	-0.06 (0.11)	-0.05 (0.11)	-0.37 (0.12)**	-0.50(0.12)***
Ideología	0.08 (0.02)***	0.09 (0.02)***	0.04 (0.02)*	0.06 (0.02)**
Indicadores Económicos				
Peor Percepción Económica (Personal)	0.08 (0.07)	-0.00 (0.07)	0.02 (0.08)	0.04 (0.08)
Peor Percepción Económica (País)	-0.12 (0.07)	-0.29 (0.07)***	-0.20 (0.09)*	-0.11 (0.09)
Muy mala evaluación del trabajo presidencial	0.04 (0.06)	-0.02 (0.06)	-0.44 (0.06)***	-0.10 (0.06)
Eficacia externa	0.00 (0.03)	0.08 (0.03)**	0.21 (0.03)***	0.14 (0.03)***
Protección de Derechos	0.37 (0.03)***	0.35 (0.03)***	0.52 (0.04)***	0.42 (0.04)***
Satisfacción con la democracia	-0.17 (0.07)*	-0.01 (0.07)	0.29 (0.07)***	0.33 (0.07)***
Identificación Partidista	-0.03 (0.11)	0.1 (0.11)	-0.16 (0.12)	0.02 (0.12)
N	1832	1841	1284	1289
Log-Likelihood	-2802.4343	-2866.0665	-2099.0034	-2085-5089

Los valores son los coeficientes: errores estándar en paréntesis.

Fuente: Elaboración propia, con datos de LAPOP 2008 y 2016.

Estos primeros hallazgos reflejan que la confianza política hacia los partidos (en 2008) y Asamblea Nacional (en 2016) se ha politizado, en el sentido de volverse sensible a juicios y predisposiciones partidistas. Los hallazgos respecto a la Asamblea Nacional en 2016 llaman la atención, pues indican que uno de los cánones esenciales de las poliarquías latinoamericanas se ve vulnerado, la separación de poderes entre este, el Gobierno y la función de los pesos y contrapesos institucionales. Además, a la par que Rafael Correa consolidó una organización partidista jerarquizada, personalista y disciplinada, contó con amplias mayorías en el poder legislativo, por ello es esperable que la confianza en la Asamblea se vea irradiada por el desempeño presidencial, esto deja constancia de la politización de la confianza hacia este poder del Estado y la personalización de la política en el último mandato de Rafael Correa.

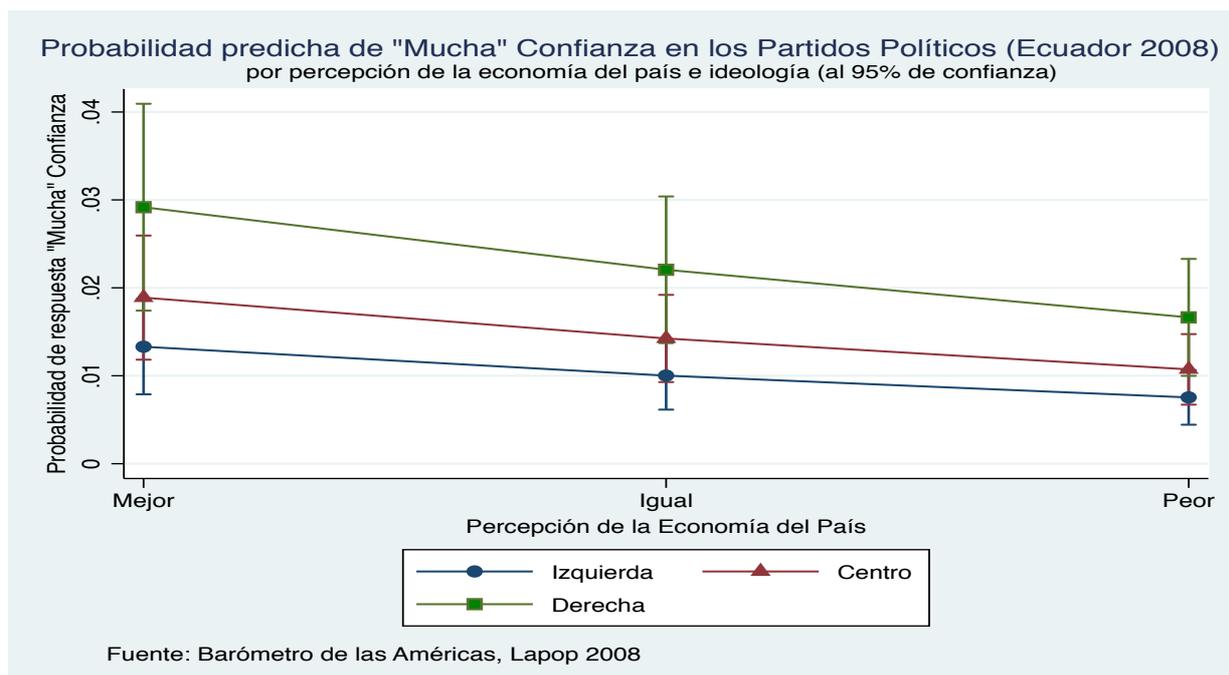
Respecto a la variable mujer, esta solamente es significativa para las estimaciones de la confianza en los partidos políticos en ambos años a un p<0.05. El signo no es el esperado. La edad de los

encuestados ayuda a explicar la confianza institucional en las cuatro estimaciones. La variable edad es significativa a un $p < 0.001$ para la Asamblea Nacional en 2008 y los partidos políticos en 2016; a un $p < 0.01$ para la Asamblea Nacional en 2016; y a un $p < 0.05$ para los partidos políticos en 2008. Los coeficientes de edad son negativos para las cuatro estimaciones (contrario a lo esperado). Esto sugiere que los ciudadanos mayores tienden a confiar menos en las instituciones políticas. En cuanto a la educación, solamente se confirma la relación causal de “Universidad” y confianza en ambas instituciones para el año 2016. En este año, “Universidad” en relación con Asamblea Nacional es estadísticamente significativa a un $p < 0.01$, mientras que en relación con los partidos político es estadísticamente significativa a un $p < 0.001$. Para ambas estimaciones, la dirección no es la esperada. En concreto, un ciudadano con estudios universitarios confiará menos en estas instituciones políticas en el año 2016. Para la variable ideología, se confirma una relación causal en las cuatro estimaciones. Para el año 2008 es estadísticamente significativa a un $p < 0.001$ para ambas instituciones. Mientras que para 2016 es estadísticamente significativa para $p < 0.05$ hacia la Asamblea y $p < 0.01$ para los partidos. Los signos de todos los coeficientes son positivos, contrario a los esperados. Por lo tanto, cuanto más a la derecha en el espectro ideológico es más probable que se confíe en el órgano legislativo y los partidos políticos en ambos años.

La variable de eficacia externa es significativa solamente para tres estimaciones: Partidos políticos en 2008 ($p < 0.05$), Asamblea Nacional ($p < 0.001$) y Partidos políticos ($p < 0.001$) en 2016. Además, los coeficientes cuentan con el signo esperado (positivo). Por su parte, la variable protección de derechos es significativa a un $p < 0.001$ en las cuatro estimaciones y con el signo esperado. Por otra parte, la variable satisfacción con la democracia es estadísticamente significativa para tres estimaciones: Asamblea Nacional en 2008 ($p < 0.05$), Asamblea Nacional ($p < 0.001$) y Partidos políticos ($p < 0.001$) en 2016. El signo solamente es el esperado para el año 2016. Sin embargo, un detalle interesante es que en 2008 a mayor satisfacción con la democracia menor confianza en la Asamblea Nacional. Finalmente, la identificación partidista no es significativa para ninguna de las estimaciones. De todos los hallazgos encontrados en esta sección - y en base a nuestras variables de interés- observamos que para el año 2008 solamente la variable *percepción de la economía nacional* tiene relación causal con los partidos políticos. En cambio, para el año 2016, tanto dicha variable como la *evaluación del trabajo del presidente* son significativas con relación a la confianza en la Asamblea Nacional, aunque la segunda variable tiene una mayor significancia (***) $p < 0.001$). Teniendo en cuenta estos detalles y que ambas variables son el reflejo del juego político y partidista, es interesante indagar en las probabilidades predichas.

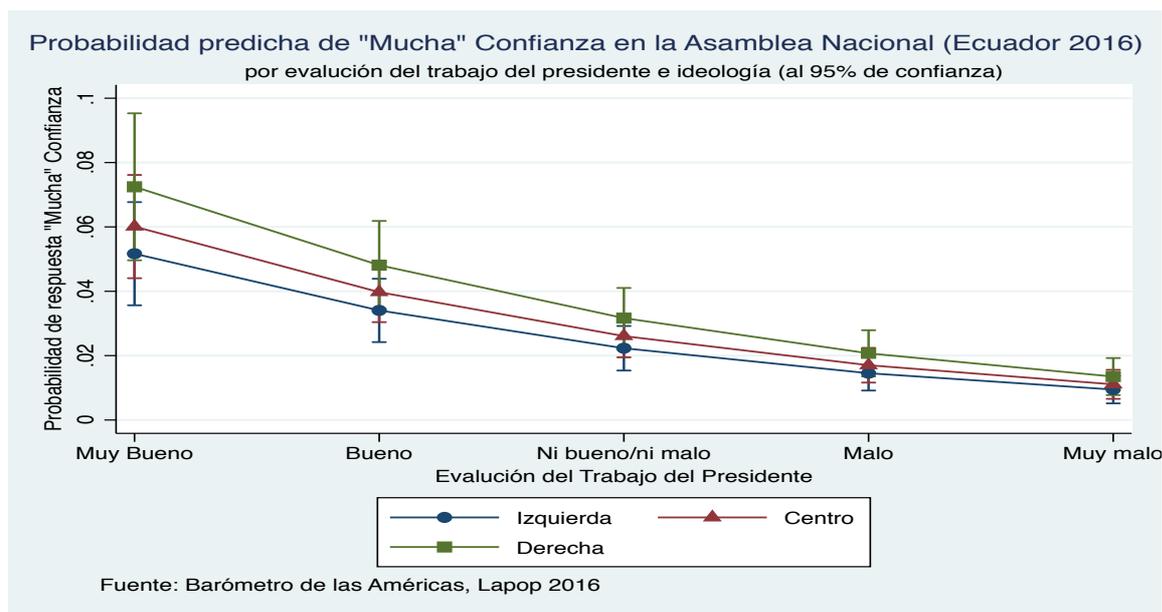
En la Figura 4, calculamos la probabilidad predicha de confiar “Mucho” en los partidos políticos para el año 2008, solo consideramos la percepción de la economía del país e ideología (categorías 1, 5 y 10)- manteniendo las demás variables en sus promedios. En particular, la probabilidad predicha de tener mucha confianza en los partidos políticos para un ciudadano promedio que considera que la economía nacional es peor y que se ubica a la derecha del espectro ideológica es igual a 3%, la estimación equivalente para un ciudadano que se ubica a la izquierda del espectro ideológico es igual a 2%. Estos datos revelan que la probabilidad de sentir mucha confianza hacia los partidos políticos disminuye cuando la percepción de la economía nacional es peor, pero dicha probabilidad se reduce aún más mientras más a la izquierda del espectro ideológico se ubique el ciudadano.

Figura 4. Probabilidad predicha “Mucha” confianza en los partidos políticos (Ecuador 2008)



La figura 5 muestra patrones aún más llamativos. En este caso calculamos las probabilidades predichas de confiar “Mucho” en la Asamblea Nacional considerando diferentes niveles de aprobación presidencial y posiciones en la escala ideológica (categorías 1, 5 y 10)- manteniendo las demás variables en sus promedios. En general, el efecto de la ideología del individuo se hace más grande entre las categorías donde se evalúa como “Muy bueno” el trabajo presidencial. Para un ciudadano con estas características, un cambio en el espectro ideológico de izquierda a derecha corresponde a un cambio en la probabilidad predicha de 5.2% a 7.2%. Ahora, de manera similar a las probabilidades de confianza entre quienes consideran que el trabajo del presidente es “Muy malo” son mucho menores e igualmente sensibles a las inclinaciones ideológicas individuales. En el mejor de los casos, que corresponde a los encuestados de derecha, las probabilidades predichas van de 1.3% (cuando es de derecha) a 0.9% (cuando es de izquierda). En este caso, la probabilidad de sentir “Mucha” confianza hacia la Asamblea Nacional estará influenciada tanto por la evaluación del desempeño presidencial y por la ubicación ideológica, resaltando que serán aquellos individuos de derecha, quienes tengan mayor probabilidad de ostentar más confianza hacia el órgano legislativo.

Figura 5. Probabilidad predicha “Mucha” confianza en la Asamblea Nacional (Ecuador 2016)



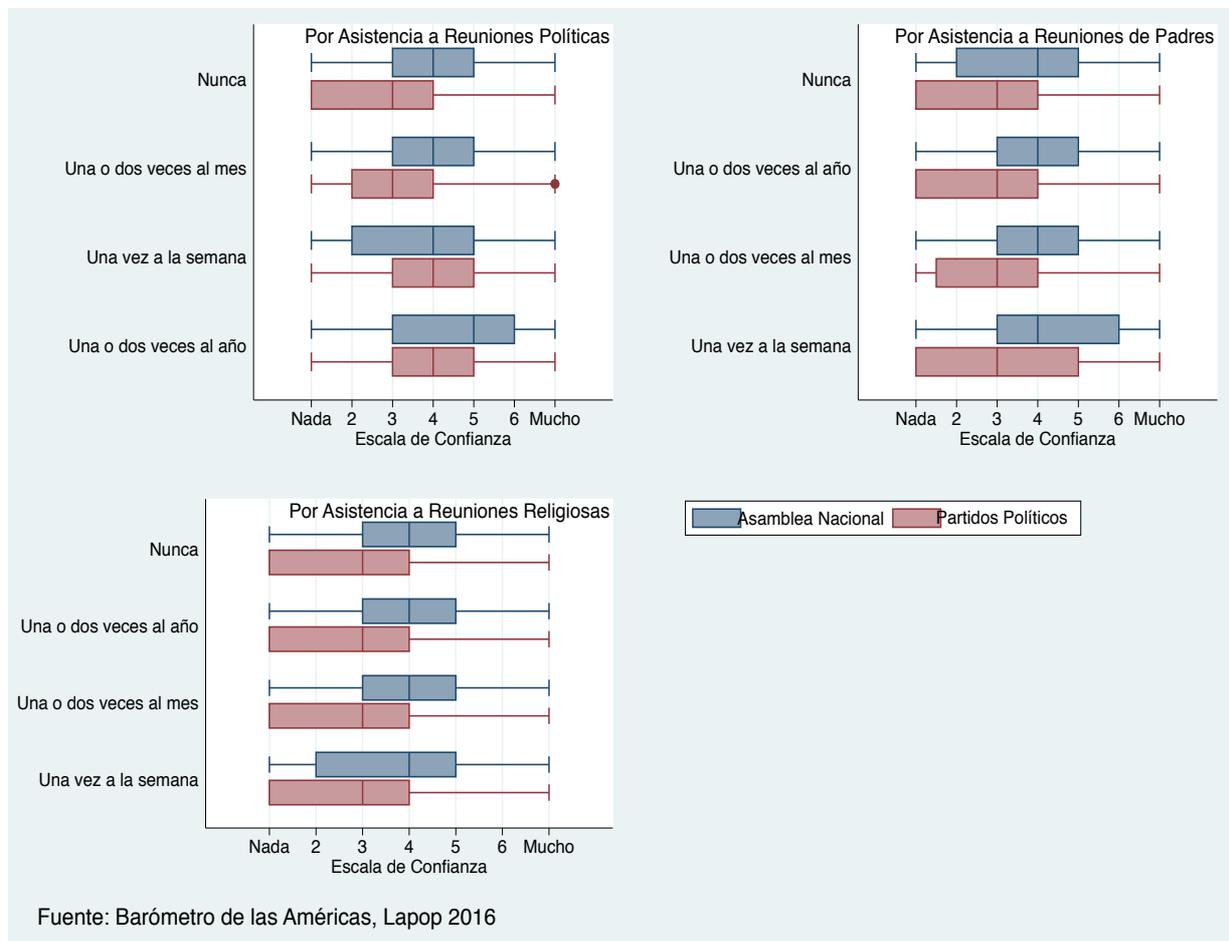
ASOCIACIÓN CÍVICA: ¿EN VERDAD IMPORTA?

El modelo social y cultural sostiene que la capacidad de confiar en los demás y mantener las relaciones de cooperación es el producto de las experiencias sociales y la socialización. La teoría se remonta a Alexis de Tocqueville y John Stuart Mill, ambos enfatizaron la importancia de las asociaciones voluntarias y sociales como campo de entrenamiento para la democracia. Muchos autores contemporáneos continúan discutiendo sobre la capacidad de la sociedad para inculcar hábitos como la confianza y la cooperación, destacando la importancia de la sociedad civil en la generación de relaciones sociales cooperativas (Coleman 1990, Sztompka 1996). En la misma línea, Putnam et al (1993), Inglehart y Abramson (1994) y Newton, Kenneth y Norris (2000) plantean que las asociaciones cívicas son “escuelas de democracia” porque enseñan a los ciudadanos a perseguir objetivos comunes. El razonamiento es que los grupos voluntarios y comunitarios congregan a las personas para trabajar en problemas locales y asuntos públicos, por lo que una alta confianza social debe asociarse con una red densa y vibrante de capital social. Esto, a su vez, ayuda a crear organizaciones e instituciones sociales fuertes, eficaces y exitosas, incluidos grupos políticos e instituciones gubernamentales en las que las personas pueden depositar su confianza.

La figura 6 muestra estadísticas descriptivas de la confianza institucional cuando las personas tienen experiencias sociales como la asistencia a reuniones políticas, de padres y religiosas. Las líneas verticales dentro de cada caja muestran la mediana, mientras que las líneas verticales a cada extremo de la caja comprenden las observaciones ubicadas entre los percentiles 25 y 75 de la distribución para cada categoría de las variables de asociación cívica. Las líneas verticales a los extremos representan los valores más altos y más bajos, y los outliers son las observaciones fuera de este rango (Curvale 2013). En la variable *asistencia a reuniones políticas*, la mediana es “5” en la escala de confianza hacia la Asamblea y los partidos políticos para aquellos que asisten “una vez a la semana” a reuniones políticas. Sin embargo, resulta llamativo que la mediana de confianza en la Asamblea Nacional sea superior en la categoría asistencia “una o dos veces al año”. También es interesante observar que para los partidos políticos el percentil 75 pasa de “4” en la escala de confianza para las categorías “Nunca” y “Una o dos veces al año” a

“5” en la escala de confianza para las restantes categorías. Cabe suponer que existe cierta asociación.

Figura 6. Confianza Política, por variables de asociación cívica (Ecuador 2016)



Los datos para las variables *asistencia a reuniones de padres* y *asistencia a reuniones religiosas* no parecen relevantes a priori, pues la mediana de todas las categorías de estas variables se ubican en “4” en la escala de confianza hacia la Asamblea Nacional y en “3” hacia los partidos políticos. No obstante, los datos de la Asamblea Nacional en la variable *asistencia a reuniones de padres* llaman la atención, pues el percentil 75 para la categoría “Nunca” se ubica en “5” en la escala de confianza, mientras que la categoría “Una vez a la semana” se ubica en “6”. Por ende, parecería que estas variables están asociadas. Al calcular el X^2 (Chi) encontramos que este solamente es estadísticamente significativo para el análisis bivariable entre *asistencia a reuniones políticas* con confianza hacia los partidos políticos ($p < 0.001$); y *asistencia a reuniones de padres* con confianza hacia la Asamblea Nacional ($p < 0.05$).

Tabla 3. Estimación Logit ordenado: Confianza Institucional, Ecuador 2016

Variables Independientes	Final Correísmo (2016)	
	Asamblea nacional	Partidos políticos
	Est.Coeff	Est.Coeff
Mujer	0.02 (0.11)	0.24 (0.11)*
Edad	-0.1 (0.00)*	-0.02 (0.00)***
Educación		
Ninguno	0.83 (0.82)	0.22 (0.68)
Primaria	0.04 (0.15)	-0.02 (0.15)
Universidad	-0.36 (0.12)**	-0.52 (0.13)***
Ideología	0.04 (0.02)	0.07 (0.02)**
Indicadores Económicos		
Peor Percepción Económica (Personal)	0.05 (0.08)	0.04 (0.09)
Peor Percepción Económica (País)	-0.19 (0.09)*	-0.11 (0.09)
Muy mala evaluación del trabajo presidencial	-0.45 (0.06)***	-0.10 (0.06)
Eficacia externa	0.20 (0.03)***	0.13 (0.03)***
Protección de Derechos	0.54 (0.04)***	0.43 (0.04)***
Satisfacción con la democracia	0.28 (0.07)***	0.32 (0.07)***
Identificación Partidista	-0.19 (0.12)	-0.08 (0.13)
Indicadores Asociación cívica		
Asistencia a reuniones Políticas	0.17 (0.10)	0.40 (0.10)***
Asistencia a reuniones de padres	0.02 (0.05)	0.01 (0.05)
Asistencia a reuniones religiosas	0.01 (0.04)	0.05 (0.04)
N	1253	1258
Log-Likelihood	-2038.6056	-2023-7333

Nota: (a) la categoría base es Secundaria. * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001.

Los valores son los coeficientes: errores estándar en paréntesis.

Fuente: Elaboración propia, con datos de LAPOP 2008 y 2016.

En relación al modelo planteado anteriormente para el año 2016 (Tabla 2), al introducir las variables independientes de asociación cívica la mayoría de coeficientes de las otras variables, su significancia y signo no se alteran. Los únicos cambios que se registran son los siguientes: la significancia de la variable edad se reduce a un p<0.05 para la Asamblea Nacional; y la variable ideología deja de ser estadísticamente significativa también para la Asamblea Nacional. En cuanto a nuestras variables de interés, solamente la asistencia a reuniones políticas es estadísticamente significativa hacia la confianza en los partidos políticos, con un p<0.001 y el signo esperado (positivo). Esto significa que a mayor asistencia a reuniones de organizaciones

políticas mayor probabilidad de confiar en los partidos políticos. En definitiva, las estimaciones del logit ordenado revelan que la asociación cívica es irrelevante para determinar la confianza en la Asamblea Nacional y los partidos políticos, con la excepción antes mencionada.

CONCLUSIONES

La confianza institucional es esencial para las democracias representativas, ya que para los ciudadanos representa la posibilidad de relajar la necesidad de controlar y monitorear permanentemente la acción de los políticos. Para las instituciones, la confianza depositada en ellos es considerada como una fuente de poder que aumenta la probabilidad de que sus decisiones sean aceptadas y que reduce la necesidad de usar la fuerza para lograr esos mismos objetivos (Citrin y Muste 1999). El estudio de la confianza institucional durante los años 2008 y 2016 en Ecuador es relevante debido a todos los cambios políticos, sociales y económicos que vivió el país durante el *Correísmo*. Los principales hallazgos del primer modelo logit ordenado revelan que para los ciudadanos ecuatorianos en 2008 y 2016, la evaluación de la economía personal no influye en su confianza institucional.

Sin embargo, es interesante observar que para el año 2008, la confianza en los partidos políticos se explica por la percepción de la economía del país, mientras que para el año 2016 la confianza en el órgano legislativo se explica tanto por esta variable como por la variable de evaluación del trabajo del presidente. En este modelo diversas variables sociodemográficas como Mujer, edad, estudios universitarios también resultaron relevantes para unas u otras estimaciones. En las cuatro estimaciones resalta la variable edad y con un signo negativo. Estos descubrimientos son interesantes, pues según los hallazgos de este tipo de estudios en las democracias de los países desarrollados, los jóvenes tienden a tener mayores niveles de desconfianza política que ciudadanos de mayor edad. Finalmente, las variables de eficacia externa y, esencialmente, protección de derechos gozan de significancia en todas o casi todas las estimaciones. Por otra parte, en el segundo modelo, las variables de asociación cívica no influyen en la confianza hacia la Asamblea Nacional y los partidos políticos en el año 2016, con una sola excepción: la mayor asistencia a reuniones de organizaciones políticas genera mayor probabilidad de confianza en los partidos políticos.

La influencia del *Correísmo* tanto en la confianza hacia los partidos políticos en 2008 y la Asamblea Nacional en 2016 es entendible. En primer lugar, en el año 2008 el país aún tenía el recuerdo de la turbulencia política de la década pasada y el desprestigio de los partidos políticos tradicionales. En este sentido, lo llamativo del gobierno de Correa fue la dinámica de la construcción de un poder político que no tenía organización, ideología, propuestas, gente o personal político propio, a un sistema de concentración de decisiones en la cúpula y de una legitimidad ampliada. En segundo lugar, en el año 2016, el ex mandatario contaba con una amplia mayoría de su partido en el legislativo, su organización política aún se caracterizaba por la disciplina y lealtad hacia el jefe de gobierno, por ello, la concentración de poder en manos del ex mandatario era visible. En este sentido, es esperable que la figura presidencial influya en la confianza hacia un órgano legislativo totalmente bajo su poder (Meléndez 2017, Sánchez y García-Montero 2019).

Esta concentración de poder dio a Correa un amplio margen de actuación para seguir pautas propias de control del Estado en su conjunto, y para mantener un sistema de sociedad civil desarticulado. El desafío del *Correísmo* no era secuestrar la política sino devolverla a los ciudadanos, ese era el activo revolucionario. En cambio, en lugar de aceptar la pluralidad de lógicas como un dato de la realidad, este volvió al partido único (Alianza País) portador del bien general (Freidenberg 2013). A pesar de todo, en Ecuador no se han vuelto a registrar datos tan alarmantes en cuanto a la confianza política institucional, aunque deja mucho que desear que la

misma sea evaluada dependiendo del funcionamiento del sistema político en función de las acciones presidenciales y los resultados de su política económica. En concreto, esto sugiere que estos juicios de confianza se alejan del ideal del ciudadano racional que evalúa a las instituciones por su justo mérito (Bargsted y Torcal 2015a). Sin embargo, aun cuando puede observarse cierto grado de politización sobre la confianza institucional (los partidos políticos en 2008 y Asamblea Nacional en 2016), también podría estar emergiendo un ciudadano más educado y desvinculado de los lazos de lealtad clientelar. A la par un ciudadano más exigente y crítico en el sentido de Norris (1999), y que confía en las instituciones atendiendo cada vez más a su capacidad efectiva de resolver los problemas económicos y sociales que afectan al país.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Angélica y Juan Trak. 2013. “Desafección política en Bolivia, Ecuador y Venezuela en 2010: un análisis comparado”. *Cuadernos del Cendes* 30 no.82. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082013000100004
- Abrajano, M. and R. Alvarez (2010), “Assessing the Causes and Effects of Political Trust Among U.S. Latinos,” *American Politics Research*, Vol. 38, No. 1, January, pp. 110-141.
- Almond, Gabriel y Sidnet Verba. 1965. *The Civic Culture, Second Edition*. Boston: Little, Brown and Company.
- Anderson, Cameron D. 2009. “Institutional change, economic conditions and confidence in government: Evidence from Belgium”. *Acta Política*, 44 (1): 28-49.
- Anduiza, E y A. Bosch. 2009. *Comportamiento político y electoral*, 3a ed., Barcelona: Ariel.
- Bargsted, Matías y Mariano Torcal. 2015a. “Explicando la confianza política: ¿economía o política?”. En *Desafección política y gobernabilidad: el reto político*, editado por Ludolfo Paramio, 201-228. Madrid: Marcial Pons.
- Bargsted, Matías y Mariano Torcal. 2015b. “Confianza política en Europa y América latina: Estudio comparado con datos y causas”. En *Desafección política y gobernabilidad: el reto político*, editado por Ludolfo Paramio, 163-200. Madrid: Marcial Pons.
- Bargsted, Matias, Carlos Castillo y Nicolas Somma. 2017. “Political Trust in Latin America”. En *Handbook on political trust*, editado por S. Zmerli y T. Van der Meer, 395-417. Northampton, Estados Unidos: Edward Elgar Publishing
- Bauman, Zygmund y Bordoni, Carlo. *Estado de crisis*. Barcelona: Espasa Libros, 2016
- Booth, John y Mitchell Seligson. 2009. *The legitimacy puzzle in Latin America: Political support and democracy in eight nations*. Cambridge University Press.
- Carreras, M., y Castañeda-Angarita. 2013. Who Votes in Latin America? A Test of Three Theoretical Perspectives. *Comparative Political Studies* XX(X): 1–26.
- Citrin, Jack y Christopher Muste. 1999. “Trust in Government”. In *Measures of Political Attitudes*, edited by J. P. Robinson. San Diego: Academic Press.
- Coleman, James S. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Belknap.
- Corbacho, A, J. Philipp y M. Ruiz-Vega, M. 2015. Crime and erosion of trust: Evidence for Latin America. *World Development*, (70): 400-415.
- Criado, Henar, y Francisco Herreros. 2007. “Political Support. Taking into Account The Institutional Context”. *Comparative Political Studies*, 40 (12): 1511-1532.

- Curvale, Carolina. 2013. "Citizen Participation, Social Trust, and Ethnic Groups in Ecuador," *Asian Journal of Latin American Studies*, 26(1), 75-96.
- Del Tronco, José. 2013. Desconfianza y accountability ¿Las causas del populismo en América Latina?. *Latin American Research Review*.
- De la Torre, Carlos. 2012. "Rafael Correa, un populista del siglo XXI". En *Balance de la Revolución Ciudadana*, editado por Sebastián Mantilla y Santiago Mejía. Quito: Editorial Ecuador.
- Freidenberg, Flavia. 2013. "Las claves del éxito de la Revolución Ciudadana". *Fundación alternativa*.
- Hagopian, Frances, y Scott Mainwaring. 2005. *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*. New York: Cambridge University Press.
- Hardin, R.(2002), *Trust and Trustworthiness*, New York: Russell Sage Foundation.
- Inglehart, Ronald y Paul Abramson. 1994. "Economic security and value change". *American Political Science Review* 88: 336-54.
- Kucel, A. 2004. *Political Disaffection in 3rd Wave Democracies in Europe*. Barcelona: Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Pompeu Fabra.
- LAPOP, Proyecto de Opinión Pública de América Latina. 2008. Bases de datos ronda 2007/2008. <http://datasets.americasbarometer.org/database/index.php>
- LAPOP, Proyecto de Opinión Pública de América Latina. 2020. About us. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/about.php>
- LAPOP, Proyecto de Opinión Pública de América Latina. 2007. Bases de datos ronda 2007/2008. <http://datasets.americasbarometer.org/database/index.php#>
- Meer, Tom y Paul Dekker. 2011. "Trustworthy states, trusting citizens? A Multilevel Study into Objective and Subjective determinants of political trust". En *Political trust. Why context matters*, editado por Sonja Zmerli y Marc Hooghe, 95-166. Colchester, UK: ECPR Press,
- Mejia Acosta, Andrés. 2006. "Crafting Legislative Ghost Coalitions in Ecuador: Informal Institutions and Economic Reform in an Unlikely Case." En *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*, editado por Gretchen Helmke and Steven Levitsky, eds., 69-85. Johns Hopkins University Press.
- Meléndez, Carlos. 2017. Ecuador: una década de correísmo. *Revista de Ciencia política* 37, no.2. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2017000200413>
- Mishler, William, y Richard Rose. 2001. "What are the origins of political trust?". *Comparative Political Studies* 33 (February).
- Montero, J. R, S. Zmerli, S y K. Newton, K. 2008. "Social trust, political confidence, and satisfaction with democracy". *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (122): 11-54. <http://doi.org/10.2307/40184879>
- Montero, José , Richard Gunther y Mariano Torcal 1998. "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección". *Reis* 83/98: 9-49.
- Newton, Kenneth, y Pippa Norris. 2000. "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?" *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, en *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam, 52-73. Princeton: Princeton University Press.

- Norris, Pippa. 1999. *Critical citizens: global support for democratic governmen*. New York: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. 2011. *Democratic De cit. Critical Citizens Revisited*. New York, Cambridge: University Press.
- Pachano, Simón. 2012. “RC- R’C’=0”. En *Balance de la Revolución Ciudadana* , editado por Sebastián Mantilla y Santiago Mejía. Quito: Editorial Ecuador.
- Pharr, Susan J y Robert Putman. 2000. *Disaffected Democracies. What’s Troubling the Trilateral Countries*. 1era Edición. Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, R. D., Leonardi, R. y Nanetti, R. Y. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Ross, Ashley y María Escobar-Lemmon. 2011. “The price of personalizing politics: Political distrust and economic performance in Latin America, 1996-2006”. *Electoral Studies*, 30 (3): 406-416.
- Sánchez, Francisco y Mercedes García-Montero. 2019. *Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el boom de las materias primas*. Madrid: Tecnos.
- Serrano, Alberto y Javier Jiménez. 2013. “El Correísmo como nueva identidad política en Ecuador”. *El Telégrafo*. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/15/el-correismo-como-nueva-identidad-politica-en-ecuador>
- Sztompka, Piotr. 1996. “Trust and emerging democracy”. *International Sociology* 11(I): 37-62.
- Torcal, Mariano. 2006. Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias. *Revista SAAP* 2(3): 591–634.